

Ricardo F. Crespo; el análisis de Agustín González Enciso sobre el espíritu aristocrático y el empresario; el trabajo de Rafael Hurtado Domínguez sobre el hogar familiar como espacio de lo eterno; las reflexiones de Miguel Alfonso Martínez-Echevarría sobre el empresario humanista; o las consideraciones de María Alejandra Vanney sobre la naturaleza del poder político. Otras colaboraciones, como la de Mercedes Rovira Rich y Reyes Calderón, son testimonios de primera mano sobre la relación profesional con el profesor Alvira. Si Mercedes Rovira resume y valora los seminarios impartidos en Uruguay por el profesor Alvira, que sirvieron también de impulso para dotar de una dimensión humanística a la joven Universidad de Montevideo, Reyes Calderón traza sucintamente los rasgos del casticismo del profesor Alvira.

En definitiva, un homenaje académico bien merecido, que –en mi opinión– debería haber servido para brindar al lector una bibliografía actualizada y completa del profesor Alvira, su itinerario docente, su labor como maestro y director de tesis de grado y doctorado y, por qué no, si ha sido la empresa a la que ha dedicado más de un cuarto de siglo de su vida, una historia –siquiera embrionaria– del Instituto Empresa y Humanismo de la Universidad de Navarra. Aunque esa historia bien merecería una tesis doctoral, documentada, en la que no deberían faltar los relatos de los protagonistas, Rafael Alvira entre ellos.

Santiago Martínez Sánchez

Pablo ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Manolo Prieto, el arte de la amistad: semblanza de un profesor de instituto que hizo de su vida cotidiana un acto de servicio*, Oviedo, Asociación Peñavera, 2014, xvi-135 pp.

Estamos ante la segunda incursión biográfica de Pablo Álvarez sobre una persona del Opus Dei. En 2011 publicó una semblanza sobre un pescadero de Asturias llamado Carlos Martínez, uno de los primeros agregados del Opus Dei de aquella región española en la que comenzó la Reconquista y donde la pobreza, el duro trabajo en el mar o en la mina y el anticlericalismo fueron tradicionalmente de la mano durante buena parte del siglo XX.

Este relato trata sobre Manuel Prieto, otro asturiano, nacido recién acabada la guerra civil española, 1939, y fallecido en 2011. Fue el benjamín de nueve hermanos varones, al que bautizaron con el mismo nombre del primogénito, fallecido dos años antes. Huérfano de padre y madre, sus hermanos decidieron siendo él un adolescente que estudiaría para ayudar a la familia. Esa carrera de grado medio en ingeniero de minas le sirvió para ganarse la vida y, luego, para llegar a ser catedrático de instituto. Con 21 años descubrió el Opus Dei y solicitó su admisión como agregado, en 1960. Toda su vida –salvo los estudios, que hizo en Madrid– transcurrió siempre en Asturias.

El relato es cronológico y se basa sobre los recuerdos de los amigos de Manuel Prieto, que dibujan a un hombre vitalista, amante del deporte y la montaña, con muchos amigos a los que hablaba de Dios, que expande por Asturias el mensaje del Opus Dei durante cincuenta años, que se encuentra con san Josemaría en Pamplona en 1964, que posee talento para la enseñanza. En fin, alguien sencillo que, a la vista de los testimonios, dejó una huella notable en muchas gentes con corazón, curtidas por la montaña y el mar. La historia oral estructura este libro, en el que echo en falta un aprecio por los papeles, manejar archivos para documentar su vida a partir de fuentes ajenas al amplio círculo íntimo de amistades y familiares. No perdería el libro su tono y ganaría en hondura y calidad.

La diversidad sociológica en el Opus Dei es un hecho tangible, experimentado por sus miembros. Pero, de puertas afuera, no falta quien piensa que esto es falso, que la realidad es otra. Este libro narra la vida de un hijo de una familia republicana, con muy pocos recursos económicos y menos formación católica, que redescubre la fe a través del Opus Dei, en el que pide ser admitido. El estereotipo mencionado choca con un joven que se abre camino en la vida a pulso. Alguien a quien otros asturianos le ayudan a descubrir el poder de Dios en los libros, las tascas, las barcas, las aulas o los chigres, esas tiendas asturianas donde se vende sidra u otras bebidas al por menor. La tierra anticlerical en la que nació, el ambiente familiar que tuvo y las circunstancias duras de la vida de Manuel Prieto contrastan, aparentemente, con su descubrimiento de Dios y de su vocación cristiana en el Opus Dei. Todo esto, ¿significa que este huérfano, luego estudiante, luego miembro del Opus Dei y profesor, fue una excepción al tópico de la institución obsesionada con los pudientes? ¿O más bien el tópico de la poderosa institución se desmorona cuando se hace un ejercicio de microhistoria y salta a la vista una vida compatible con la fe, aun cuando Manuel Prieto no encajaba en el hipotético perfil de miembro que interesaba al Opus Dei, según esta mirada temporalista?

A mi juicio, el tópico no lo desmorona la vida narrada en este libro. Las grandes teorías sociológicas de eruditos de gabinete no se disipan fácilmente ante ejemplos como el que Pablo Álvarez relata. No se trata de creer o no en una teoría, sino de contrastar las hipótesis con los hechos. Este libro no pretende deshacer ese tópico, pero su lectura hace pensar porque enseña una pequeña muestra de la gran diversidad –también socioeconómica– que se da en el Opus Dei. Y porque ayuda a apreciar las iniciativas apostólicas puestas en marcha en Asturias y en otros lugares del mundo, para fomentar el progreso material y moral de gente con pocos recursos, pero con una enorme dignidad y energía colectivas.

Santiago Martínez Sánchez